

*“El espacio iberoamericano está particularmente bien colocado en la batalla de valores”**

En primer lugar, quiero agradecer profundamente al presidente Santos su invitación, y la generosidad de su acogida y de su hospitalidad. No solamente porque ahora me permite estar aquí con todos vosotros, sino sobre todo porque me permite expresar una total solidaridad con el pueblo colombiano en un momento histórico de construcción de la paz.

Querido presidente Santos: yo tuve ocasión, como ACNUR, de cooperar muy estrechamente durante años con usted y su gobierno. Y pude constatar que no solamente soy testigo de un compromiso total con la paz, sino también de un compromiso con el reconocimiento de los derechos de las víctimas, y de la construcción de un sistema institucional de protección y de apoyo a los desplazados que es el más avanzado del mundo. Creo que el Premio Nobel de la Paz no es más que el justo y necesario reconocimiento por la comunidad internacional de ese compromiso admirable con la paz y con los derechos de su pueblo.

Las esperanzas fundadas de paz en Colombia contrastan con la multiplicación de conflictos a los que hemos asistido en los últimos años en todo el mundo: nuevos conflictos, al mismo tiempo que los viejos conflictos de Afganistán, de Somalia, de República Democrática del Congo parecen no tener fin. Y esos conflictos son cada vez más complejos, entrelazados, y, por su carácter asimétrico, ligados a la nueva amenaza global del terrorismo que pesa hoy sobre el conjunto de la humanidad.

Cuando yo era miembro de esta Cumbre Iberoamericana, a finales de los años noventa, vivíamos en un mundo unipolar. Y un mundo

*Texto editado del discurso pronunciado por Antonio Guterres, Secretario General electo de Naciones Unidas

unipolar, tal como el bipolar que lo antecedió, eran mundos que no tenían un sistema de gobernanza multilateral, global, y mucho menos un sistema de gobernanza democrático, pero eran mundos en los que las relaciones de poder eran claras, y creaban un cierto número de reglas en la forma en cómo los conflictos se desarrollaban.

Hoy no tenemos un mundo unipolar, no tenemos un mundo bipolar, pero tampoco tenemos todavía un mundo multipolar organizado con fuertes instituciones multilaterales. Tenemos un mundo, de alguna forma, caótico. Y yo a veces me pregunto si este mundo caótico es una transición necesaria para tal multipolaridad organizada, que creo que todos nosotros deseamos, o si es tan solo la nueva forma de que la comunidad internacional se organice.

Y creo que nuestro objetivo no es ese. Creo que es nuestro objetivo que, en efecto, este periodo caótico en el que las relaciones de poder no son claras, en el que la imprevisibilidad y la impunidad han proliferado, sea tan solo un momento de transición hacia una multipolaridad organizada que pueda contribuir al fortalecimiento de las instituciones multilaterales. Y para que eso ocurra creo que el espacio iberoamericano es un pilar esencial. Porque hoy, esencialmente, es un espacio de paz, un espacio de afirmación democrática y de los derechos humanos, y un espacio de tolerancia en la vivencia de la multiculturalidad.

Sabemos que la paz no está plenamente alcanzada en todo el espacio, pero caminamos para ello. Y eso contrasta con la situación en que tristemente se encuentran África, el Medio Oriente, el Sudeste asiático, la propia Europa. Por otro lado, la verdad es que en el

espacio iberoamericano, después de muchos años de dictaduras, la democracia triunfó y los derechos humanos se afirmaron de forma extremadamente pujante.

Podrá haber aquí o allí problemas por resolver, pero la línea de dirección está muy clara. Hoy en día existe para la vida internacional una situación difícil para la agenda de los derechos humanos que a veces está en conflicto con la agenda de soberanía nacional. Yo pienso que ambas agendas deberían ser complementarias. Pero hoy, de alguna forma, en amplias áreas del mundo son opuestas. Y, si la verdad es que las agendas de soberanía apenas sirven muchas veces para ocultar reales violaciones de derechos, también es verdad que la comunidad internacional ha tenido a veces un doble rasero en la forma en cómo plantea el tema de los derechos humanos. Y la agenda de los derechos humanos también ha servido en ocasiones a otras agendas ocultas, lo cual de alguna forma ha restado credibilidad a muchas de las intervenciones en favor de los derechos humanos.

Pero el espacio iberoamericano es un espacio en el que los derechos humanos valen por sí. Y en el que hay, además, un equilibrio claro en la afirmación, ya sea de los derechos civiles y políticos, ya sea de los derechos económicos y sociales. Y cada vez más, tanto de los derechos individuales como los derechos comunitarios, especialmente de las comunidades indígenas.

Por eso mismo, creo que el espacio iberoamericano puede ser el centro de una nueva alianza a escala global para que los derechos humanos puedan encontrar un nuevo impulso de afirmación en favor de las poblaciones de todos los continentes.

Y, finalmente, un espacio de tolerancia en la vivencia de la multiculturalidad. Cuando nosotros vemos en tantos países, especialmente del continente europeo, partidos políticos con éxito, gracias a un populismo xenófobo, a la negación de los derechos de los inmigrantes y de los refugiados, a un discurso casi de odio a lo extranjero y a todo lo que es diferente, cuando asistimos a debates electorales en varias partes del mundo, y cuando sentimos cuántas y cuántas personas, huyendo de conflictos dramáticos como en el caso de Siria, tienen dificultades en cruzar fronteras porque

tienden a cerrarse, y el respeto por la diferencia tiende a diluirse desgraciadamente, es verdad que el espacio iberoamericano es un espacio de incontestable tolerancia.

En ninguno de nuestros países un partido populista y xenófobo ha tenido éxito. Podrá haber aquí o allí algunos toques de populismo... Eso, digamos, es parte de la vida. Pero no del populismo xenófobo al que hemos asistido en otras partes del mundo. Y por eso, en un momento en que es esencial una batalla de valores, creo que el espacio iberoamericano está particularmente bien colocado en esa batalla de valores, en defensa de valores verdaderamente universales, que son al final los valores consagrados en la carta de las Naciones Unidas.

Muchas gracias.

António Guterres

Secretario General electo de la Organización de Naciones Unidas